

<http://dx.doi.org/10.18232/20073496.1610>

Artículos

Redes de parentesco en la elite antioqueña del periodo colonial, una mirada desde el análisis de redes sociales

Kinship networks in the Antioquian elite during the colonial period, a social network analysis perspective

Tatiana González-Lopera¹, *  0000-0003-1736-3636¹ Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.* Correspondencia: tatiana.gonzalezl@udea.edu.co

Resumen. En la sociedad colonial, los vínculos familiares fueron la base de la organización social y económica. A través de estrategias de captación y cooptación matrimonial se configuraron entramados de alta complejidad que permitieron a las elites locales blindarse y reproducirse. Mediante el análisis de redes sociales se examina cómo operó este sistema en la provincia de Antioquia, Nuevo Reino de Granada, donde el matrimonio funcionó como un mecanismo de acceso al poder local y a los recursos económicos. La muestra se construye a partir del apellido Vélez de Rivero y cubre más de cinco generaciones, desde el siglo XVI hasta el XVIII, mediante la combinación de fuentes genealógicas, parroquiales y notariales para rastrear los patrones de captación y cooptación relacional. Se concluye que el parentesco operó como una infraestructura que articuló jerarquías sociales y económicas, y que puede entenderse como una institución económica informal, con reglas culturales heredadas de Europa adaptadas a las condiciones locales.

Palabras clave: análisis de redes sociales; parentesco; elites regionales; instituciones económicas informales; historia colonial.

CÓMO CITAR: González-Lopera, T. (2026). Redes de parentesco en la elite antioqueña del periodo colonial, una mirada desde el análisis de redes sociales. *América Latina en la Historia Económica*, 33(3), e1610. <https://doi.org/10.18232/20073496.1610>



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional

Abstract. In colonial society, family ties constituted the foundation of social and economic organization. Through strategies of matrimonial capture and co-optation, highly complex networks were configured that allowed local elites to consolidate and reproduce themselves. Using social network analysis, this study examines how this system functioned in the Province of Antioquia, New Kingdom of Granada, where marriage served as a mechanism for accessing local power and economic resources. The sample is centered on the Vélez de Rivero surname and spans more than five generations, from the sixteenth to the eighteenth centuries. It was constructed by combining genealogical, parish, and notarial sources to trace patterns of relational capture and co-optation. The study concludes that kinship operated as an infrastructure articulating social and economic hierarchies, and can be understood as an informal economic institution, with cultural rules inherited from Europe and adapted to local conditions.

Key words: social network analysis; kinship; regional elites; informal economic institutions; colonial history.

JEL: N36; Z1; D85.

Recibido: 24 de octubre de 2025.

Aceptado: 20 de julio de 2026.

Publicado: 28 de agosto de 2026.

INTRODUCCIÓN

En los estudios sobre la historia de las elites en Hispanoamérica, el parentesco ha sido entendido como una estructura relacional clave para la reproducción del privilegio, asociado tradicionalmente con conceptos como el honor, el linaje y la limpieza de sangre (formas de capital social), que se articulan con el prestigio social, el poder económico y las alianzas políticas (Brading, 1975; Büschges, 1997; Caño, 2019; Colmenares, 1975; Imízcoz, 2009; Maravall, 1979; Pitt-Rivers, 1999; Ripoll, 2006; Vázquez-Varela, 2010). Esta mirada puede aplicarse no sólo a las poblaciones que fueron los ejes del poder colonial donde solían establecerse quienes ostentaban títulos nobiliarios ya que, si se miran las dinámicas de configuración y consolidación que se fueron dando en contextos periféricos, como es el caso de la Provincia de Antioquia en el Nuevo Reino de Granada, es posible identificar cómo el parentesco operaba como una institución económica informal que organizó el acceso a recursos estratégicos, estructuró la circulación de rentas y configuró el poder local.

Este artículo propone una lectura del parentesco en la zona central de la Provincia de Antioquia durante el periodo colonial desde un enfoque relacional, la mirada cuantitativa que permite el Análisis de Redes Sociales y la interpretación de sus principales indicadores de centralidad, partiendo de una red que vinculará a varias familias protagonistas de la vida local en el siglo xviii como fueron los Vélez de Rivero, los López de Restrepo, los Arango y los Guerra Peláez, entre otros tantos.

Antioquia, en especial su zona central, es una región histórica caracterizada por ser una frontera minera (siglo xvi) que fue tomando protagonismo local y regional (siglo xvii) y va a terminar consolidándose (siglo xviii) como el eje central político, social y económico de la provincia, donde la minería coexistirá con un importante desarrollo agropecuario y comercial.¹

¹ La zona minera del norte de Antioquia concentraba las ricas minas de Zaragoza y Cáceres, que fueron el epicentro del desarrollo minero durante la segunda mitad del siglo xvi y principios del siglo xvii, cuando se cerrará el primer ciclo minero. Entre tanto, la zona central con la ciudad de Antioquia como epicentro explotaba el cerro de Buriticá,

Es en esta zona donde la frontera minera se irá ampliando durante el siglo xvii a partir de la ciudad de Antioquia, y florecerán poblados como el sitio de Ana, posteriormente Villa de la Candelaria de Medellín (1675), Marinilla (1690) y Rionegro, poblada desde el siglo xvi pero con importante protagonismo en el siglo xviii cuando recibe la reubicación de Santiago de Arma (Arma vieja) en 1783; además del desarrollo del altiplano de Los Osos, a partir de la fundación de sitios como Santa Rosa (1626) y San Pedro de los Milagros (1659), quienes tendrían su auge minero en el siglo xviii.

En este escenario, los vínculos familiares fueron la base de la organización social y económica local y regional, al participar de los principales espacios de poder económico y político como fueron las cajas reales o los cabildos; a la vez que permitieron la consecución, acumulación y distribución de capital en sus formas social, económica y política, en diálogo con la noción de Bourdieu (2001) de capital relacional.

Los estudios sobre las elites coloniales en América hispánica han mostrado que el parentesco funcionaba como ruta de acceso al control del poder político y económico, y se determinaban mecanismos de inclusión y exclusión. Estas dinámicas pueden observarse con mayor claridad a través estudios de caso como el que aquí se presenta, en el que se analiza la red construida a partir de los vínculos de parentesco que pueden seguirse al identificar los ascendentes de varias parejas que en un mismo periodo de tiempo (mediados del siglo xviii), comparten un apellido en común (Vélez de Rivero).

En este estudio se otorga la misma importancia analítica a los linajes masculino y femenino. Aunque diversos trabajos han incorporado las relaciones maternas, el uso conjunto y sistemático de ambos linajes en la construcción de la red favorece la identificación de vínculos que pueden pasar inadvertidos cuando el análisis se apoya principalmente en el apellido paterno. Considerar ambas líneas de filiación amplía el alcance explicativo de la reconstrucción genealógica como base para el análisis de redes y hace visibles conexiones familiares relevantes para comprender la configuración de la elite antioqueña.

Esto se va a lograr al elegir un apellido como base, el Vélez de Rivero. Su rastreo permite encontrar un nodo central para la red, que es el que conforma el matrimonio de Juan Vélez de Rivero y su esposa Manuela de Toro Zapata y Guerra_Peláez.² El análisis que se aplicará (ARS) develará una red que tiene una profundidad importante y una complejidad que surge de relaciones intergeneracionales, endogámicas (dentro de los mismos linajes) y homogámicas (dentro del mismo grupo estamental), como formas de cooptación como estrategia matrimonial; además de evidenciar cómo la captación (matrimonio con migrantes) funcionó como estrategia matrimonial complementaria. Su estructura en red, y el análisis de centralidades (grado, intermediación y modularidad) permitirán identificar características particulares de la red, no visibles en enfoques sincrónicos y lineales.

y fue ampliando sus exploraciones hacia los valles interandinos y altiplanos de la cordillera central, cuando el apogeo minero se dé a finales del siglo xvii y durante todo el siglo xviii, coincidiendo con el segundo ciclo minero. Para más información sobre los ciclos mineros ver Colmenares (1972) y obras posteriores de este autor.

² Desde Santafé llegaron a Antioquia dos hermanos, Lorenzo y Juan Guerra Peláez. Con el objeto de distinguir ambas líneas dentro de la muestra, se optó por diferenciar gráficamente el apellido. Lorenzo tuvo descendencia masculina, lo que permitió su continuidad en la forma original; Juan, en cambio, tuvo únicamente hijas, vinculadas con las familias López de Restrepo y Toro Zapata. Para identificar la línea descendiente de Juan se emplea la forma Guerra_Peláez, mientras que la de Lorenzo conserva la grafía original, Guerra Peláez.

La red objeto de este estudio involucra 480 nodos y cerca de doscientos años. En estos nodos se han identificado miembros del cabildo, oficiales reales, mineros, encomenderos, hacendados y comerciantes que moldearon la vida política, social y económica de la región central de la provincia de Antioquia.

El análisis de esta red permite ver cómo funcionan las estrategias matrimoniales de captación (matrimonios con actores foráneos) y cooptación (alianzas endogámicas con actores locales) que permitieron a ciertos linajes consolidarse como elites económico políticas. Para ello se emplearán herramientas del Análisis de Redes Sociales (ARS) (Hanneman y Riddle, 2005), aplicado a una base de datos relacional (filiación) que incorpora variables atributivas como linaje, procedencia, generación³, cargo y actividad económica.

En este contexto, los estudios sobre las elites coloniales antioqueñas son pocos (Uribe de Hincapié y Álvarez Gaviria, 1998; Twinam, 1985) y el foco de análisis ha sido puesto en los roles económicos y el “esfuerzo” como modelo de ascenso social, lo que ha tendido a minimizar el papel del linaje en la formación de las elites antioqueñas. En respuesta a esto, este estudio presenta evidencias que permiten sostener que el parentesco funcionó como una institución económica informal que fue altamente efectiva a la hora de definir la jerarquización social, el acceso a la mano de obra, el control de recursos como la tierras, las minas y los bienes comercializables, y el acceso a los cargos; esto hizo que, en una región sin nobleza titulada ni mayorazgos como lo fue Antioquia, los vínculos conyugales, cuidadosamente gestionados, operaran como mecanismos de estructuración del poder.

El análisis muestra que, incluso en territorios donde las elites emergen sin títulos nobiliarios, pero con fuertes capacidades de acumulación, el parentesco funciona como una infraestructura relacional que articula jerarquías sociales y económicas, operando como una institución económica informal capaz de regular el acceso a recursos, consolidar cargos y mantener la circulación estratégica del capital social, asegurando así la reproducción del poder a lo largo de generaciones.

Este estudio antioqueño contribuye a los debates sobre la estructuración de elites en Hispanoamérica y sobre cómo el parentesco actuó como infraestructura de poder y acumulación; además, la propuesta metodológica resulta replicable en contextos donde sea posible reconstruir redes de parentesco a partir de fuentes mínimas, como los registros parroquiales.

ESTUDIOS SOBRE LA ELITE, EL PARENTESCO Y LAS INSTITUCIONES ECONÓMICAS

En las sociedades del Antiguo Régimen, el parentesco operó como matriz organizadora del orden social, con un papel que trascendía lo simbólico y lo afectivo; se constituyó como una dimensión estructural al definir alianzas, estatus y acceso a recursos clave propios del orden colonial. En este sentido, el parentesco puede leerse como la base relacional del poder, articulador de dinámicas sociales y económicas a través de dispositivos informales pero eficaces (Imízcoz, 2009).

Los estudios sobre elites en Hispanoamérica han destacado su valor simbólico como vehículo de legitimación, en torno a las nociones de honor, linaje y limpieza de sangre (Maravall, 1979; Pitt-Rivers, 1999, Imízcoz, 2009). Estos trabajos han mostrado cómo el parentesco regulaba los

³ Se han definido generaciones de 25 años como categorías analíticas y, según la información de fechas conocidas, se ubica cada nodo de la red en una generación, primando las fechas del componente masculino del nodo. Estas fechas pueden ser propias o establecidas a partir de referentes cercanos del nodo.

matrimonios que se consideraban estratégicos y sostenía jerarquías formales e informales, heredadas del imaginario estamental europeo. Sin embargo, su papel puede ser abordado también desde otras perspectivas que resalten su eficacia estructural, y lo destaquen más allá de lo simbólico.

Como han mostrado diversos estudios sobre las elites coloniales en Hispanoamérica (Ripoll, 2006; Valle y Larrosa, 2019; Vázquez-Varela, 2010) las elites locales no sólo participaban de las instituciones coloniales, las hacían funcionar a través del gobierno que podían ejercer sobre las cajas reales, los cabildos y regidurías, y otros oficios esenciales para el orden local; estos espacios fueron controlados desde dentro mediante vínculos familiares que aseguraban la continuidad del privilegio y el control sobre recursos estratégicos. Esta realidad ha sido ampliamente documentada por la historiografía, que ha identificado el matrimonio como uno de los principales mecanismos de reproducción de las elites. En este modelo, la continuidad del grupo depende de estrategias familiares orientadas a garantizar su propia reproducción, las cuales se materializan mediante alianzas matrimoniales que organizan la transmisión del patrimonio, el acceso a cargos, la consolidación de redes comerciales y políticas y otros recursos esenciales para la preservación de su posición social. En este contexto, las decisiones familiares no respondían únicamente a reglas socialmente establecidas, sino también a la capacidad de adaptarse a las coyunturas políticas, económicas y territoriales que enfrentaban (Boixadós, 2003; Langué, 1999, 2000, 2005; López Beltrán, 1998; Presta, 1997; Selva-Senior, 2005).

Un ejemplo de esta lógica de reproducción puede observarse en las redes de parentesco de la elite antioqueña. Con una perspectiva diacrónica que abarca seis o más generaciones y, por ende, con una cobertura superior a 150 años, este estudio examina el funcionamiento de las alianzas matrimoniales, empleando diferentes enfoques y conceptos. La propuesta parte del empleo del enfoque relacional, el análisis de redes sociales y el concepto de instituciones económicas para estudiar el parentesco y la estructuración de las elites locales; para lo que reconstruye la red de parentesco conformada por familias cuyos apellidos alcanzaron una amplia difusión en el siglo XVIII, como Vélez de Rivero, López de Restrepo y Guerra Peláez.

Es así cómo, desde un enfoque relacional, el parentesco constituye una forma de capital social con efectos concretos en los campos económico y político. Para Bourdieu (2001), el capital relacional no reside en el individuo, sino en la red de relaciones donde este se inscribe, y su eficacia depende de la estructuración de esta red y su capacidad de movilización. Así, las redes de parentesco no sólo expresan vínculos de sangre o afinidad, sino que actúan como estructuras de acumulación, circulación y reproducción del capital en sus formas económica, simbólica, social y política.

En este punto, se conecta entonces con el concepto de institución económica, entendida como el conjunto de “reglas de juego” que organizan el comportamiento económico de un grupo social (North, 1990); se trata entonces de una institución económica informal pues está regulado a partir de normas que establecen el deber ser de la elección matrimonial (con quién se puede o no casar un individuo) que definen mecanismos de exclusión e inclusión social; igualmente va a determinar el acceso a los recursos (bienes y servicios) a través de normas sobre la herencia y los intercambios de tipo económico directamente asociados con el matrimonio (como la dote); además de establecer los mecanismos de reproducción de los diferentes tipos de privilegios que se dan en la sociedad.

Esta forma de analizar el parentesco exige ir más allá de los perfiles individuales o el seguimiento de los apellidos ilustres, como suele hacer la genealogía, para observar cómo las estructuras familiares, operaron como dispositivos eficaces en el gobierno colonial. En el caso antioqueño del

periodo colonial, estas infraestructuras fueron fundamentales para configurar las formas locales de acumulación de capital, reproducción de privilegios y exclusión de quienes no se ajustaban a sus lógicas.

REDES FAMILIARES Y CONTROL ECONÓMICO EN LA ANTIOQUIA DEL SIGLO XVII

La Provincia de Antioquia hacía parte del Nuevo Reino de Granada, que mantenía una relación directa con el Consejo de Indias y con la Corona en asuntos administrativos y fiscales. La condición de zona de frontera de Antioquia, a pesar de su protagonismo económico en la minería aurífera durante el primer ciclo minero a finales del siglo xvi, la configuró como una región periférica, alejada del aparato administrativo colonial que proliferaba en torno a ciudades como Cartagena, Santafé o Popayán.⁴ En regiones como Antioquia, con una débil institucionalidad formal, eran las redes familiares las que se integraban a las estructuras de poder colonial (como la iglesia y el cabildo) y participaban activamente en su configuración, ocupando un lugar central en la organización social y política, lo que se evidencia en el análisis de la composición de los cargos locales donde prevalecerán los mismos apellidos (Jaramillo-Mejía, 1996).

A nivel económico, la minería del oro fue el eje de la Provincia de Antioquia y se sustentó en el crecimiento de una economía agropecuaria y el desarrollo de redes de comercio que le permitieron sostenerse cuando la crisis minera empezó a sentirse en la zona norte de la Provincia, a principios del siglo xvii. Esta dinámica económica atrajo población, consolidó núcleos de poblamiento y fomentó la ampliación de la frontera agraria y minera, a la vez que permitió la articulación de rutas de circulación de mercancías, y fomentó formas particulares de acumulación y concentración de riqueza (como el llamado rescate de oro por parte de los comerciantes (Suárez-Pinzón, 1993), profundamente mediadas por vínculos sociales y familiares en los que la elección matrimonial fue el eje estructurante de la red.

De esta manera, minas, haciendas, mano de obra y poder local no estaban regidos por criterios impersonales de mercado, sino por mecanismos relacionales como lazos familiares, alianzas matrimoniales, redes de compadrazgo y de favores recíprocos. Esta lógica se evidencia, por ejemplo, en la conexión que se puede hacer entre los dos hombres más ricos de su tiempo en Antioquia: Mateo de Castrillón y Bernaldo de Quiroz (1600-1686) y Juan Gómez de Salazar (1612-1669). Castrillón y Salazar fueron amigos, socios, compañeros en cargos públicos (como la Gobernación de Antioquia) y su alianza termina sellándose con el matrimonio Salazar con Ana de Castrillón (ca 1662), un matrimonio estratégico desde lo social y lo económico; si bien la familia Salazar tenía buena presencia e influencia social, era más fuerte la de la familia Castrillón, expresada a través los cargos eclesiásticos y políticos que tuvieron sus hijos y yernos. Es así cómo, con este tipo de vínculos, que se teje la continuidad del privilegio y la circulación del poder dentro del espacio regional.

Si bien las instituciones político-económicas de la Corona en la localidad, como la Gobernación y la Caja Real, estuvieron principalmente en manos de peninsulares, su funcionamiento estuvo atravesado por dinámicas familiares cuando éstos decidían permanecer en el territorio estableciendo uniones matrimoniales con hijas de la elite local. Casos como los de Juan de Porras

⁴ La institucionalidad formal se establecía en ciudades con fuerte presencia del poder político y económico como Santafé, sede de la Real Audiencia y del Arzobispado; Cartagena, principal puerto del territorio y sede diocesana, o Popayán, sede administrativa y diocesana del sur del territorio.

Santamaría o Antonio de Eizaguirre muestran cómo el matrimonio fue clave para articular las estructuras del poder colonial con las redes locales de acumulación (González-Lopera, 2024);⁵ se trata de una estrategia a través de la cual los linajes antioqueños se lograron vincular con las estructuras económicas del sistema colonial (en este caso, la Caja Real) mediante vínculos de parentesco por afinidad, consolidando así una economía relacional que no prescindía del Estado, sino que se incorporaba selectivamente con él.

En este contexto, las remesas de oro, los préstamos entre familiares, la circulación de capital a través de la entrega de dotes, el control de ramos de la economía mediante el arriendo, la participación política mediante la compra de regidurías y otros cargos, y la gestión directa recursos a través del comercio y la producción minera y agropecuaria, fueron prácticas cotidianas que, aunque nacidas en la tradición hispánica, se consolidaron desde la familia y no desde una lógica institucional abstracta.

La apropiación del excedente no fue, por tanto, un proceso regido por la competencia o la movilidad, sino por la capacidad de articularse a redes preexistentes. En una economía donde la minería aurífera era la principal fuente de riqueza, el parentesco se convirtió en una forma de organización económica de facto, cuya eficacia descansaba en su capacidad para regular el acceso y la redistribución del oro y de los beneficios derivados de él.

En el contexto institucional de este periodo, el cabildo era uno de los pocos espacios de gobierno formal presentes de manera estable en la región. Sin embargo, lejos de funcionar como un cuerpo colegiado neutral o representativo, este operaba como un espacio profundamente relacional, articulado por alianzas familiares, lealtades políticas, redes de compadrazgo y mecanismos de exclusión. Las regidurías, los oficios de justicia, las alcaldías ordinarias y las tesorerías locales no circulaban entre individuos desvinculados entre sí, sino que se concentraban en un grupo reducido de linajes que se turnaban en el poder, generando una continuidad institucional basada en el parentesco (Rodríguez, 1992; Córdoba-Ochoa, 1998; Vázquez-Varela y Marín-Leoz, 2017; Vanegas-Beltrán et al., 2020).

Al igual que en otras localidades del mundo hispánico, y siguiendo con esta dinámica descrita, la elección de cargos en los cabildos de la ciudad de Antioquia o la villa de Medellín, no se daba exclusivamente por mérito ni por designación real, sino por consenso entre parientes o allegados, a menudo reforzado por vínculos matrimoniales o por acuerdos económicos informales. Este proceso de reproducción del poder dentro del cabildo revela que las estructuras formales del Estado colonial eran habitadas, sostenidas y moldeadas desde dentro por relaciones familiares, más que por normas impersonales o racionales (Vázquez-Varela, 2010; Vázquez-Varela y Marín-Leoz, 2017). En ese sentido, el parentesco no estaba al margen del Estado, sino que se constituía como una de sus formas concretas de existencia en el nivel local.

Esta lógica puede observarse en los patrones de rotación de cargos entre miembros de las mismas familias, en la transmisión intergeneracional de oficios, y en la dificultad para que actores no integrados en esas redes accedieran a posiciones de poder. De esta manera, el cabildo, lejos de ser un escenario institucional autónomo, fue una extensión del poder familiar, desde donde se organizaban la autoridad, la legalidad y la economía en clave relacional (Jaramillo-Mejía, 1996). Fue a

⁵ Juan de Porras Santamaría fue contador de la Caja Real de Antioquia en 1671-1682 y 1685-1687; de origen español se casó en Antioquia cerca de 1665; por su parte, Antonio de Eizaguirre, ocupa el cargo de tesorero entre 1679 y 1725, contrate matrimonio en Antioquia y es sucedido en el cargo por su nieto José Fernando de la Serna, quien permanecerá en el cargo hasta 1739.

través del cabildo que los linajes más consolidados regulaban el acceso a recursos fiscales, decidían sobre tierras y minas, y controlaban la administración de justicia, reforzando así su posición dentro del orden colonial (González-Lopera, 2023).

Estos estudios sobre la elite en Hispanoamérica, la Nueva Granada y Antioquia, muestran que el parentesco no fue una vía de movilidad sino una infraestructura relacional de gobierno, capaz de organizar el capital familiar y reproducir privilegios. En el caso que se analiza a continuación, centrado en la red de matrimonios de los Vélez de Rivero y familias asociadas, se ilustrará cómo estas lógicas se implementaron de manera concreta a través de estrategias de captación y cooptación, regulando recursos, cargos y alianzas a lo largo de generaciones.

EL LINAJE VÉLEZ DE RIVERO – TORO ZAPATA, Y SU RED DE RELACIONES

La red de parentesco que sirve de base a este estudio se articula en torno al Capitán Juan Vélez de Rivero, migrante peninsular originario de Cabezón de la Sal, en Mazcuerras, en los valles de Santillana. Su llegada a la Provincia de Antioquia se documenta hacia 1670, cuando contrae matrimonio y se establece en el Valle de Aburrá. Aunque no existen registros directos sobre sus actividades económicas, sus testamentos, otorgados antes de su muerte en 1733,⁶ evidencian una fortuna considerable, acumulada sin haber sido minero ni haber pagado impuestos como sisa o alcabala.⁷ Todo indica que su inserción económica se basó en actividades comerciales informales o delegadas a través de familiares y socios, lo que le permitió participar de circuitos de acumulación sin aparecer como titular fiscal.

A partir de su figura, se reconstruyó una red egocentrada de 480 matrimonios conformados a lo largo de casi 200 años y ocho generaciones.⁸ Esta red permite observar, generación tras generación, las estrategias matrimoniales que estructuran la elite antioqueña: una primera etapa (1550 a 1650) de captación de migrantes peninsulares con capital social de tipo simbólico (limpieza de sangre, honor, linaje), seguida de una etapa (1650 en adelante) que presenta un proceso sostenido y creciente de cooptación interna mediante alianzas endogámicas entre familias estrechamente

⁶ Archivo Histórico de Antioquia, Escribanos 1778 F30v-36v; 1731 F103v-108v; 1733 F.x

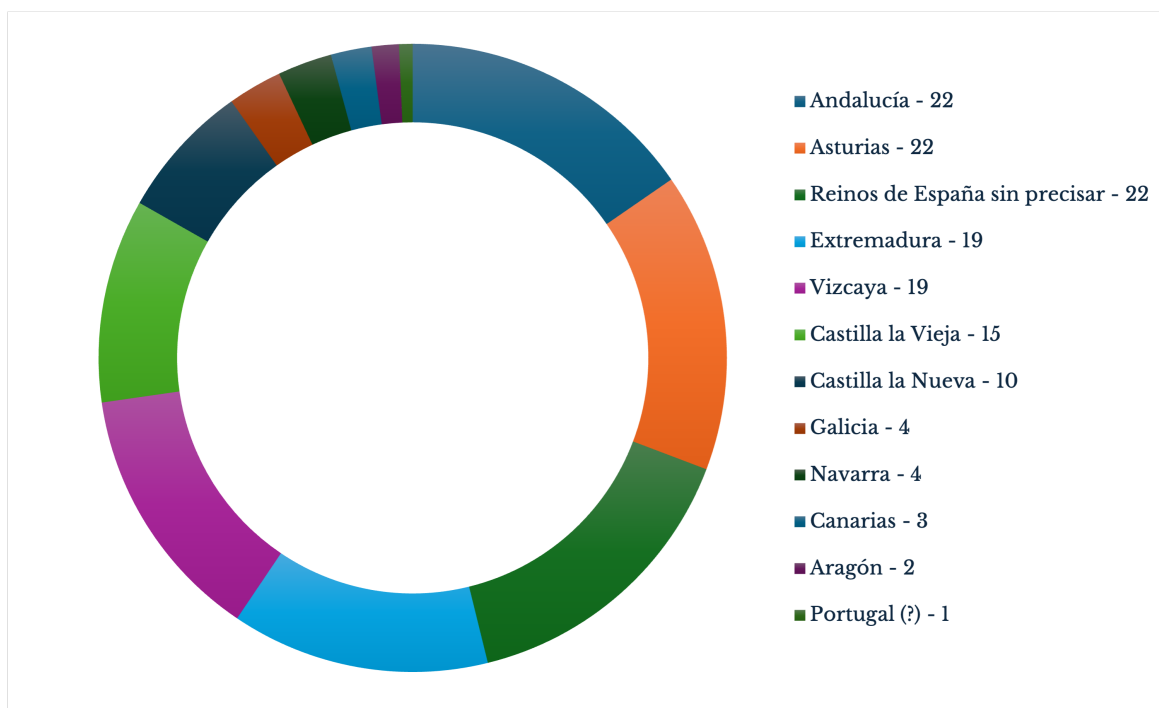
⁷ La revisión de los registros de pago de alcabalas y de sisa de la Caja Real de Antioquia, que para algunos años fueron explícitos identificando quienes hacen pagos, no arrojó resultados sobre la actividad comercial de Vélez de Rivero. Archivo General de Indias, Contaduría, Legajos 1441-1445.

⁸ La base de datos se construyó a partir de la información inicial contenida en Genealogías de Antioquia y Caldas de Gabriel Arango Mejía, cuyas primeras ediciones fueron publicadas a inicios del siglo XX y reeditadas en la década de 1970, y requiere ser complementada con otras fuentes históricas para llenar los vacíos que tiene; es por esto que sus datos fueron corroborados, corregidos y ampliados mediante la revisión de archivos parroquiales (Antioquia, Medellín, Rionegro y Marinilla, principalmente) y sus versiones digitales disponibles en FamilySearch.org y bases de datos del autor. Se adoptó una estrategia de construcción progresiva basada en el método de bola de nieve: primero se elaboró el genograma desde este primer matrimonio (M01), y se fueron agregando nuevos nodos a medida que emergían actores adicionales, abarcando desde la generación de los nietos de M01 hasta la identificación del primer miembro del linaje migrado desde España. La base de datos incluye relaciones de parentesco, localización temporal y espacial, y, cuando fue posible, información sobre cargos políticos y actividades económicas, con base en fuentes primarias (Archivo General de Indias, Archivo Histórico de Antioquia) y secundarias (bibliografía temática, artículos académicos y trabajos de grado). La muestra fue construida artesanalmente, un proceso de casi tres años, aún inacabado, en el que se trabajó caso por caso, lo que puede implicar subregistro y responde a las limitaciones propias del trabajo con fuentes dispersas o incompletas. Este ejercicio no busca ser una representación totalizante del parentesco en la región, sino ofrecer una lectura estructural situada, que permita comprender cómo ciertas familias organizaron y reprodujeron el poder a través de vínculos duraderos, cohesionados y selectivos.

relacionadas por vínculos de sangre y afinidad. El resultado es un patrón progresivo de homogamia social, es decir, de matrimonios al interior del mismo grupo social, que se intensifica a lo largo del siglo XVIII como mecanismo de cierre y reproducción de la elite local.

Los datos analizados (véanse cuadro 1 y gráfico 1) muestran que el 46,8 % de los actores foráneos identificados en la muestra proceden de los Reinos de España, con fuerte presencia de migrantes originarios de Asturias, Extremadura, Vizcaya, Andalucía y Castilla la Vieja. Estas alianzas no parecen casuales; la hipótesis central es que se consolidan mediante vínculos de paisanaje, recomendaciones o referencias familiares, que explicarían la llegada a Antioquia, a pesar de la crisis minera experimentada en el siglo XVII, de actores con prestigio social y linaje verificado, aunque con medios económicos escasos. Esta llegada permite que las hijas de la elite local se casen con forasteros “a la altura”, como lo propone Brading (1975) en su estudio sobre la elite novohispana; y, a medida que la elite local crece demográficamente, los matrimonios tienden a concentrarse cada vez más dentro del mismo círculo familiar, cerrando así la red y reforzando el control del capital social, económico y político preexistente.

Gráfico 1. Procedencia de españoles pertenecientes a la red egocentrada del Capitán Juan Vélez de Rivero



Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos de la investigación

Esta evolución revela que el crecimiento de la red no sólo fue biológico o demográfico, sino estratégico y político. El linaje Vélez de Rivero – Toro Zapata se integra a la elite local y se expande no sólo por fecundidad (17 hijos e hijas y 123 nietos y nietas), sino por su capacidad de establecer nuevas alianzas útiles para reproducir el poder a través de matrimonios selectivos, carreras eclesiásticas, vínculos de afinidad y reproducción endogámica e intergeneracional. De esta manera,

Tabela 1. Origen y residencia de los forasteros pertenecientes a la red egocentrada del Capitán Juan Vélez de Rivero

<i>Parte de... para establecerse en...</i>	<i>Ciudad de Arma</i>	<i>Provincia de Antioquia</i>	<i>Provincia de Cartagena</i>	<i>Provincia de Mariquita</i>	<i>Provincia del Cauca</i>	<i>Santafé</i>	<i>Total</i>
Andalucía	-	18	1	-	3	-	22
Aragón	-	2	-	-	-	-	2
Asturias	1	21	-	-	-	-	22
Canarias	-	2	-	-	-	1	3
Castilla la Nueva	1	9	-	-	-	-	10
Castilla la Vieja	-	13	1	-	-	1	15
Extremadura	-	16	-	-	1	2	19
Galicia	-	4	-	-	-	-	4
Navarra	-	3	-	-	-	1	4
Vizcaya	-	17	-	-	-	2	19
Reinos de España	-	19	-	1	1	1	22
Portugal	-	1	-	-	-	-	1
Ciudad de Arma	-	2	-	-	-	-	2
Provincia de Cartagena	-	2	-	-	-	-	2
Provincia de Mariquita	-	2	-	-	-	-	2
Provincia del Cauca	-	5	-	-	-	-	5
Santafé	-	8	-	-	-	-	8
<i>Total</i>	2	144	2	1	5	8	162

Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos de la investigación.

esta red evidencia patrones sostenidos de continuidad familiar en la elite antioqueña, que opera más allá de los cargos formales, insertándose en la estructura misma del poder local, de manera explícita o implícita.

CAPTACIÓN Y COOPTACIÓN COMO ESTRATEGIAS RELACIONALES DE EXPANSIÓN

La inserción de Juan Vélez de Rivero en la elite antioqueña no fue un proceso espontáneo, sino el resultado de una articulación relacional cuidadosamente orquestada. A su llegada hacia 1670, Vélez contó con el respaldo de un “primo” Cristóbal Pérez de Rivero,⁹ quien se había establecido en la región desde 1656, y quien también procedía de Cabezón de la Sal, en los Valles de Asturias de Santillana.

El sargento Pérez de Rivero, tuvo al parecer, un par de relaciones ilícitas antes de su matrimonio con Sebastiana López de Restrepo y Guerra_Peláez (ca 1674), hija de un alférez natural de Castropol y de una mujer perteneciente a una familia de tradición militar y política en la provincia, como lo era la Guerra_Peláez.¹⁰ Para el momento de este matrimonio, Juan Vélez ya se había casado con Manuela de Toro Zapata y Guerra_Peláez (1670), prima de Sebastiana. En este caso los primos no sólo actuaron como mediadores sociales, sino que el conocimiento del entorno de Pérez podría haber facilitado el matrimonio de Vélez, y luego este sería el detonante para que Pérez consolide el poder local de la familia receptora concretando una nueva alianza que combinaba linaje peninsular con poder criollo.

Esta lógica de mediación reaparecerá en la generación siguiente, cuando varios de los nietos de Vélez contraigan matrimonio con descendientes de Manuel Domingo Gómez de Rivero, sobrino de Juan Vélez de Rivero, también natural de Cabezón de la Sal, y casado (ca 1719) con una hija de Cristóbal Pérez de Rivero, reactivando así las alianzas fundacionales del linaje. Estas mediaciones muestran cómo el capital social se moviliza estratégicamente para consolidar el poder económico y político del linaje.

La familia Toro Zapata – Guerra_Peláez en la que se insertó Juan Vélez por matrimonio, no sólo aportó prestigio minero y cargos administrativos, sino una extensa red de varones con capital militar y político. Su suegro, Cristóbal del Toro Zapata (ca 1590-1690), pertenece a una familia de tradición minera de Remedios, y ostentó el cargo de Depositario General de Antioquia; dos de sus hijos, Juan y José Toro Zapata, ostentaron el título de capitán, y el primero también fue regidor del cabildo, lo que ubica a la familia en el corazón de la estructura local de gobierno en la ciudad de Antioquia.

El movimiento de cierre de la red puede observarse con nitidez en la unión estratégica del tercer hijo de don Cristóbal, Cristóbal el mozo, quien contrajo matrimonio (1680) con la hijastra de su propio hermano Juan, es decir, con la hija del primer matrimonio de la esposa del regidor. Esta unión revela una estrategia deliberada de absorción y rearticulación del capital social interno, donde incluso los vínculos por afinidad política se transforman en alianzas conyugales, reforzando la homogeneidad, la cohesión patrimonial y el blindaje del linaje.

Las trayectorias matrimoniales de los 17 hijos de Juan Vélez de Rivero revelan una lógica relacional que combinó expansión territorial, reproducción interna y alianzas con capital social simbólico y político. Varios hijos, como Gertrudis (casada en 1694) y Juana de la Rosa (1702), se establecieron en el Valle de San Nicolás, zona minera y ganadera al oriente de la provincia, mediante matrimonios con varones españoles con trayectoria militar, como Esteban de Arango y Jerónimo Palacio de Estrada. Agustín Vélez, por su parte, contrajo matrimonio en Cali (1716) con una hija del capitán Jerónimo Rengifo de Lara y Baca, extendiendo la red hacia la Provincia del

⁹ No ha sido posible establecer el parentesco existente entre Pérez de Rivero y Vélez de Rivero, pero es muy posible que sean primos. Sí hay certeza sobre el pueblo de origen de ambos, Cabezón de la Sal.

¹⁰ Se trata de Alonso López de Restrepo, casado con María Josefa Guerra_Peláez (ca 1655).

Cauca, a dónde solían viajar sus cuñados por mercancías, según lo atestiguan las declaraciones de los testamentos de su padre. Estas alianzas permiten observar una estrategia de anclaje territorial selectivo, donde las uniones matrimoniales expanden el radio de influencia sin romper el núcleo identitario del linaje.

Por otro lado, una parte significativa de los hijos e hijas contrajo matrimonio con integrantes de las mismas familias fundadoras de la red, especialmente con descendientes de ambas líneas de los Guerra Peláez (Lorenzo Guerra Peláez y Juan Guerra_Peláez),¹¹ entre los que se cuentan las dos líneas de los López de Restrepo, además de la línea de Pérez de Rivero.

Ana María y Juana Ventura (1717) y José Pablo (1727) se casaron con hermanos de la familia López de Restrepo – Guerra_Peláez, mientras que Francisco Javier (1718), Domingo (1715) e Ignacio Javier (1714, 1720 y 1747)¹² formaron alianzas con descendientes de Lorenzo Guerra Peláez, en ocasiones combinando esta filiación con vínculos con los Pérez de Rivero. Esta lógica de matrimonios cruzados, repetidos y concentrados en un pequeño universo familiar permite observar una estrategia de cooptación y blindaje en la que el capital (material o económico, y social-simbólico representado en el linaje, la sangre, el honor y el prestigio) no se dispersa, sino que se recicla, se entrelaza y se consolida en un núcleo relacional cohesivo. Este patrón de cooptación interna refleja la operación de la institución económica informal que regula el capital social y económico dentro del linaje.

En este punto es importante resaltar que, desde el punto de vista del linaje femenino, las hijas no sólo transmitían linaje, sino que fueron nodos estratégicos para la expansión y consolidación de la red familiar, reforzando los lazos con otros linajes locales e introduciendo actores que darían origen a nuevos linajes.

En suma, la estrategia relacional que articuló Juan Vélez de Rivero y sus descendientes no puede comprenderse únicamente desde la genealogía, sino como una forma de organización económica y política basada en la selección cuidadosa de alianzas, la reproducción intergeneracional del privilegio y la ocupación relacional del territorio. A través de matrimonios cruzados, repeticiones de linaje y segmentaciones internas, el parentesco operó como una infraestructura de poder de largo alcance, donde cada nodo reforzaba la cohesión del conjunto. Y se ve no sólo en su núcleo familiar, sino que logra apreciarse en los núcleos familiares de familias como los López de Restrepo, los Castrillón, los Guerra Peláez, los Ochoa, los Sánchez, por mencionar solamente algunas de ellas.

Esta dinámica no sólo consolidó un bloque de elite local cerrado, sino que definió las condiciones estructurales para el acceso a recursos, cargos y legitimidad en la región. En el siguiente apartado se analizarán estas estrategias desde una perspectiva cuantitativa y visual, a través de las métricas y visualizaciones generadas con herramientas del Análisis de Redes Sociales (ARS), que permitirán observar cómo estas lógicas de parentesco se expresan en la arquitectura de la red, en sus niveles de densidad, centralidad y concentración.

¹¹ Con el objeto de distinguir ambas líneas dentro de la muestra, se optó por escribir de forma diferenciada el apellido. Juan y Lorenzo Guerra Peláez, hermanos nacidos en Santafé de padres españoles, se establecieron en Antioquia mediante alianzas matrimoniales. Lorenzo tuvo descendencia masculina, lo que permitió la continuidad del apellido en su forma original; en cambio, Juan tuvo únicamente hijas, por lo que su linaje se rastrea a través de los primos López de Restrepo y de la línea del Depositario General Cristóbal del Toro Zapata, suegro de Juan Vélez de Rivero.

¹² Ignacio Javier Vélez tuvo tres esposas que muestran una triple articulación con esta familia: una primera unión (1714) con una nieta de Lorenzo, una segunda (1720) con una bisnieta doble (Guerra Peláez y Pérez de Rivero), y una tercera (1747) con la hija del alférez real Lucas Ochoa de Alday, español.

ANÁLISIS DE LA CENTRALIDAD DE LA RED DE PARENTESCO

El análisis de la red egocentrada construida en torno a Juan Vélez de Rivero y sus vínculos de parentesco revela una estructura amplia y segmentada, compuesta por comunidades internamente cohesionadas y conectadas entre sí mediante relaciones selectivas. Los resultados del ARS de esta red particular sugieren una organización relacional orientada al control del capital social y económico, basada en la concentración de alianzas dentro de subgrupos claramente delimitados. Como anticipamos, la estructura de alianzas matrimoniales, entendida como institución económica informal y capital social, se refleja en las métricas de la red, como se verá a continuación.

La red analizada está compuesta por 480 nodos (parejas) y 697 aristas (relaciones familiares); se trata de una red de tipo egocentrada, con nodos ubicados en un rango de cerca de 200 años, donde se discriminan las líneas masculinas y femeninas de la pareja.¹³ El grafo es dirigido lo que permite capturar la direccionalidad de los vínculos (padres-hijos). Presenta una densidad baja (0,003), lo que confirma que las conexiones no son aleatorias ni generalizadas, sino resultado de decisiones selectivas, orientadas a conservar el capital dentro de un espacio relacional restringido.¹⁴ Estos patrones anticipan la concentración de poder y la cohesión de comunidades familiares, hipótesis que se confirmará con la visualización y el análisis de la modularidad y la intermediación.

Se han seleccionado doce nodos clave dentro de la red egocentrada construida en torno al matrimonio M01 (Juan Vélez de Rivero y Manuela de Toro Zapata), que constituye el ego de la red (véase cuadro 2). La selección se ha basado en dos criterios principales: el nivel de intermediación (medida de centralidad que indica la capacidad del nodo para actuar como puente entre distintos sectores de la red)¹⁵ y el vínculo directo con el nodo central, bien sea por ascendencia, descendencia o alianza estratégica. Estos matrimonios representan puntos de alta concentración o articulación de vínculos y permiten observar con mayor claridad los mecanismos relacionales que estructuran a la elite colonial antioqueña, como se podrá ver en los grafos de la red (véanse gráficos 2, 3 y 4).

Al examinar los apellidos presentes en el cuadro, particularmente en los de las mujeres, se destacan linajes como de Toro Zapata, López de Restrepo, Guerra_Peláez, Ruiz de la Cámara, Álvarez del Pino, entre otros, que remiten a familias con alta reputación simbólica, poder local y antigüedad genealógica (Jaramillo-Mejía, 1998). La reiteración de estos apellidos sugiere la existencia de patrones de endogamia socialmente controlada, en los que la elección conyugal responde no sólo a cercanías afectivas o familiares, sino a lógicas de conservación del capital social y reproducción del prestigio.

¹³ Se optó por un modelo de red egocentrada, en la que cada nodo representa una unión matrimonial, y las relaciones se establecen a partir de las ascendencias de los cónyuges: es decir, un matrimonio se conecta con los matrimonios de origen del esposo y de la esposa (los de sus respectivos padres). El nodo central corresponde al matrimonio entre Juan Vélez de Rivero y Manuela de Toro Zapata, desde el cual se articula la red genealógica. Para garantizar coherencia estructural, se excluyeron de la muestra aquellos casos en los que no se contaba con información suficiente sobre la unión conyugal o sus vínculos ascendentes. Los grafos fueron generados mediante el software Gephi 0.10.1, que permite trabajar con grafos dirigidos, lo cual resulta útil en contextos históricos para capturar la direccionalidad de los vínculos genealógicos y políticos. Se aplicaron métricas básicas (densidad, grado medio, diámetro, longitud media de camino), así como el algoritmo de modularidad de Blondel para identificar comunidades.

¹⁴ La baja densidad de la red no implica ausencia de estructura, sino que puede reflejar una estrategia de conexión selectiva, típica de sistemas relacionales densos en significado, pero no en cantidad de vínculos (Hanneman y Riddle, 2005, cap. 1).

¹⁵ Los nodos con mayor intermediación son M01, M07, M03 y M12. Entre los 20 nodos con mayor intermediación también figuran M09, M05, M10, M11 y M08.

Al interior de este cuadro 2 pueden observarse también movimientos estratégicos de conexión entre comunidades (como se verá en los grafos), donde ciertos matrimonios cumplen funciones de enlace entre bloques relacionales que tienden, en general, a mantenerse cerrados. Esta función articuladora, propia de los nodos con alta intermediación, no necesariamente coincide con el mayor número de vínculos (grado), sino con su posición estructural para conectar subgrupos que de otro modo estarían separados.

La visualización general de la red egocentrada construida en torno al matrimonio M01 permite observar con claridad su estructura interna (véase gráfico 2). La red presenta un entramado relacional denso hacia el centro, con nodos altamente conectados, que va haciéndose más ligero hacia los márgenes.

El tamaño del nodo representa el grado, es decir, cuántas conexiones tiene. Estas reflejan la ascendencia masculina (azul) y femenina (verde) de cada matrimonio,¹⁶ mostrando cómo ambas ramas, paterna y materna, se entrecruzan constantemente; en este contexto, los nodos femeninos muestran la centralidad estratégica de las mujeres en la transmisión de capital social y económico. La red revela una genealogía tejida por vínculos selectivos y alianzas multigeneracionales, lejos de ser acumulativa y lineal. Es por esto que se sugiere que es el resultado de decisiones matrimoniales internacionales, no producto del azar, que están orientadas a preservar el capital social, simbólico y económico dentro de límites relacionales definidos.

El análisis permite observar cómo determinados linajes consolidaron su posición central mediante alianzas cuidadosamente seleccionadas. Los doce matrimonios que se destacan no fueron elegidos únicamente por las métricas, también porque, a lo largo del proceso, aparecieron una y otra vez como piezas clave, por lo que cuentan, por lo que vinculan y por lo que sostienen. Es en ese cruce entre lo medible y lo narrado donde empieza a revelarse el corazón de esta red.

El grado medio (1.458) indica que, en promedio, cada nodo-matrimonio se conecta con poco más de otro; esto es porque un gran porcentaje de los nodos no tiene ascendencia masculina por tratarse de migrantes españoles que llegaron a casarse con mujeres locales. Esto refuerza la hipótesis de una red tejida a partir de relaciones focalizadas, construida más sobre vínculos generacionales y alianzas selectivas que sobre una lógica de apertura o expansión.¹⁷ No hay alianzas al azar y cada conexión parece ser el resultado de una decisión estratégica, pensada para conservar el capital dentro de un espacio social restringido.

¹⁶ El componente femenino del nodo muestra la importancia estratégica de las mujeres en la transmisión de capital social y económico.

¹⁷ Sobre la interpretación del grado medio como medida de conectividad relativa entre actores y su vínculo con la capacidad de influencia o acceso a recursos, ver Hanneman y Riddle (2005, cap. 7 y 10).

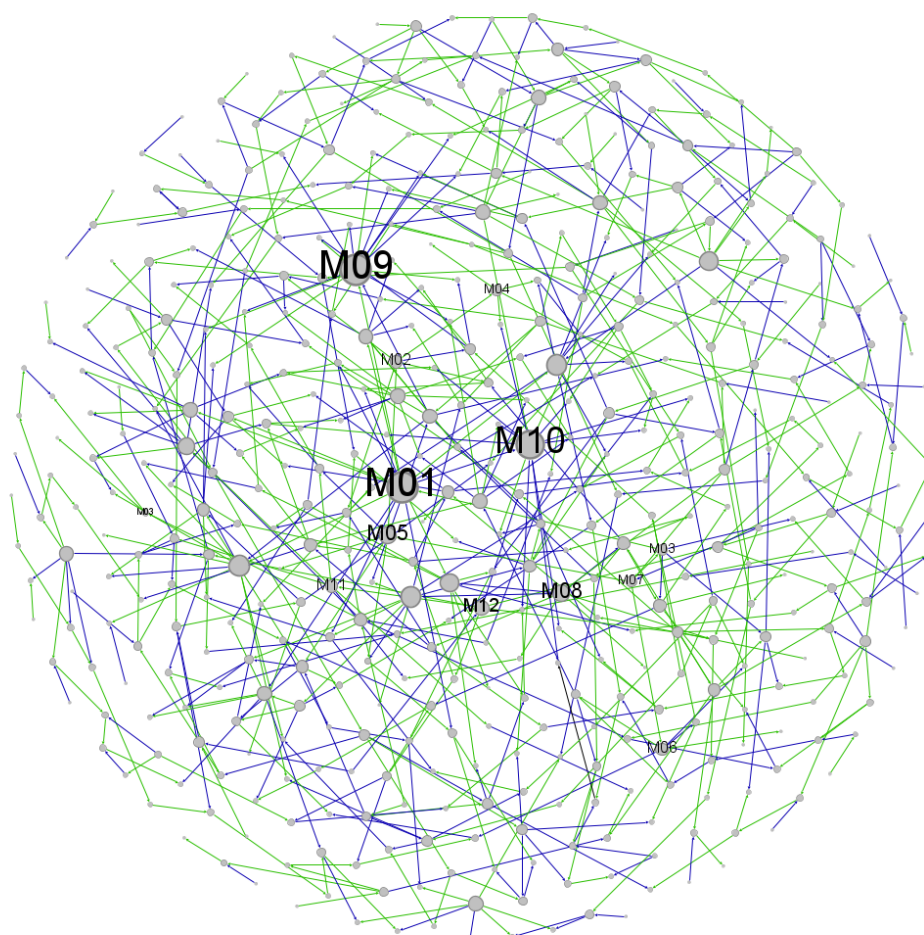
Tabela 2. Nodos claves de la red

Código	Matrimonio	Esposo ^a	Esposa	Grado	Intermediación	Comunidad
M01		Vélez de Rivero, Juan	Toro Zapata y Guerra_Peláez, Manuela	15	270.783	10
M02		Pérez de Rivero, Cristóbal (01)	López de Restrepo y Guerra_Peláez, Sebastiana	6	48.667	10
M03		Toro Zapata, Cristóbal *	Guerra_Peláez y Ruiz de la Cámara, Andrea	3	217.067	2
M04		Gómez de Rivero, Manuel Domingo	Pérez de Rivero y López de Restrepo, Ana Josefa	5	17.500	12
M05		López de Restrepo, Alonso	Guerra_Peláez y Ruiz de la Cámara, María Josefa	8	118.100	14
M06		López de Restrepo, Marcos	Guerra_Peláez y Ruiz de la Cámara, Magdalena	6	47.433	3
M07		Guerra_Peláez, Juan	Ruiz de la Cámara y Carvajal Torreblanca, Juana	5	235.600	2
M08		Guerra Peláez, Lorenzo (01)	Ruiz de la Cámara y Carvajal Torreblanca, Juana	8	79.533	2
M09		López de Restrepo y López Atuesta, Alonso José de *	Vélez de Rivero y Toro Zapata, Ana María	15	119.017	11
M10		Vélez de Rivero y Toro Zapata, Ignacio Javier (03) *	Guerra Peláez y Pérez de Rivero, María Cecilia	14	111.533	12
M11		Betancur y Velasco, Manuel	Álvarez del Pino y Tabares, Antonia	6	80.667	7
M12		Álvarez del Pino y de los Arcos, Diego *	Tabares de Murga, Beatriz	7	171.333	3

* Hijos de familias españolas locales

^aCuando un actor se ha casado varias veces, el matrimonio que corresponde se indica con el número (01), (02) o (03).

Gráfico 2. Discriminación de las aristas de la red según ascendencia masculina o femenina



Nodos: tamaño definido por el grado, con un peso que busca su visibilidad. Aristas: azul para ascendencia masculina, verde para ascendencia femenina

Fuente: elaboración propia con Gephi.^a

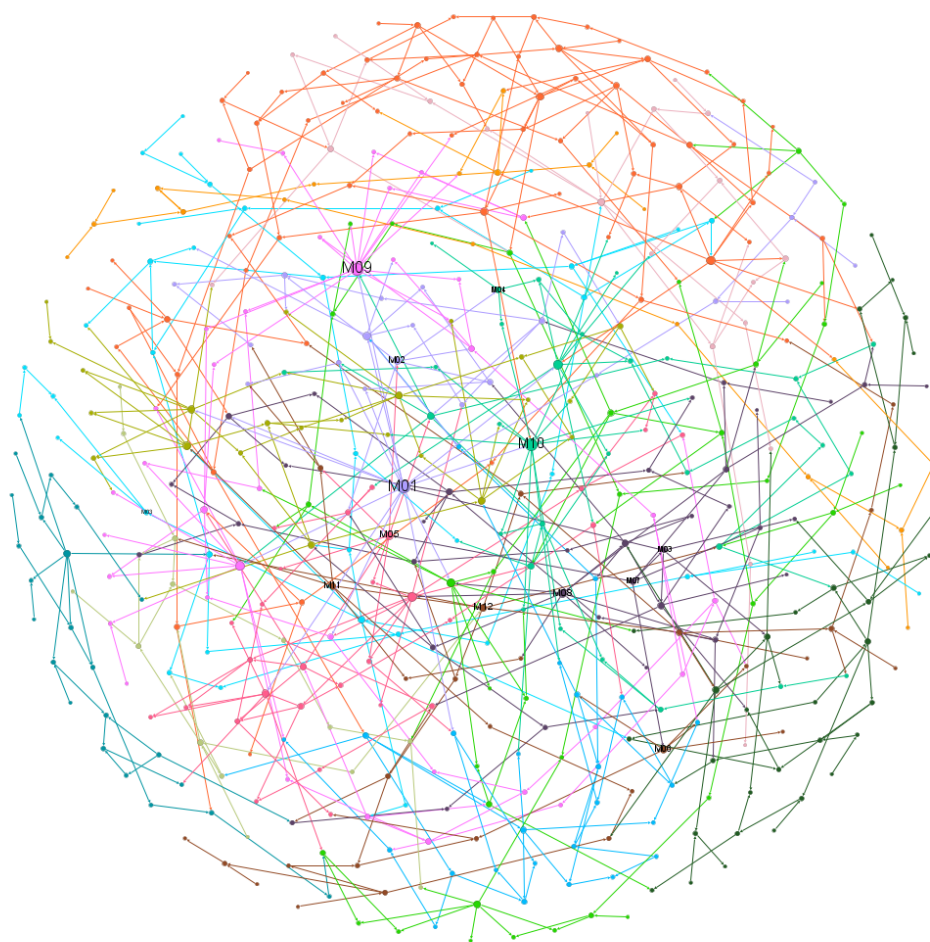
^a Distribución Fruchterman Reingold. Área: 10,000.0. Gravedad: 10.0. Velocidad: 1.0.

Ahora bien, aunque las conexiones son pocas, la longitud media del camino es de 3.005. Es decir, en promedio, basta con tres pasos para conectar un matrimonio con otro dentro de la red. Eso habla de una estructura cohesionada, donde, pese a la selectividad, los distintos linajes permanecen cerca unos de otros, enlazados por trayectorias comunes o vínculos compartidos. Aún sin diversificarse, la red mantiene un nivel notable de interconexión.¹⁸

¹⁸ La longitud media de camino permite observar qué tan conectados están, en promedio, los actores de una red. Cuando esta es baja, como en el presente caso (3.005), indica un alto nivel de integración estructural, incluso en redes con baja densidad. Hanneman y Riddle (2005, cap. 7).

La modularidad (0.690) refuerza esta lectura: la red está organizada en bloques relacionales densos por dentro, pero con pocos vínculos hacia fuera. Se detectan 16 comunidades, y lo que se ve no es una red dispersa, sino más bien una constelación de clanes. Cada color en el grafo (véase gráfico 3) representa una de estas comunidades, agrupadas por el algoritmo de modularidad. Dentro de cada bloque, los matrimonios están intensamente conectados entre sí, pero se relacionan poco con los demás. Se trata de una red estructurada mediante patrones de repetición y clausura, orientados a preservar el capital dentro del grupo. Son patrones que dejan ver cómo ciertos grupos supieron, generación tras generación, mantener su lugar en el centro del poder.

Gráfico 3. Discriminación de nodos por color según la modularidad de la red



Nodos y aristas: color definido por la modularidad.

Fuente: elaboración propia con Gephi.^a

^a Distribución Fruchterman Reingold. Área: 10,000.0. Gravedad: 10.0. Velocidad: 1.0.

Esta estructura modular refuerza la hipótesis de una red orientada al blindaje del capital social y económico, mediante patrones relacionales que favorecen la reproducción y la exclusión por encima de la apertura o movilidad. En redes de elites con alianzas selectivas y herencia canalizada por vías familiares, esta forma de organización funciona como infraestructura relacional de gobierno, acumulación y exclusión, al bloquear el ingreso de actores externos y mantener la circulación de recursos dentro de los mismos grupos de poder.

El diámetro de la red (9) indica que el camino más largo entre dos matrimonios requiere nueve pasos relacionales, lo que sugiere una profundidad intergeneracional considerable puesto que cada paso equivaldría a una generación (cerca de 25 años). En una red genealógica, esta medida evidencia una estructura de largo alcance: no se trata de una generación fundacional ni de un momento puntual de acumulación, sino de una red cuya eficacia se extendió durante casi dos siglos. Esta dimensión permite entender el parentesco no sólo como dato biográfico o simbólico, sino como patrón relacional eficaz para sostener jerarquías, cerrar accesos y reproducir privilegios.

El análisis de la intermediación de los nodos y el grafo correspondiente (véase gráfico 4) permite identificar matrimonios clave desde otro ángulo: no por su número de conexiones, sino por su rol articulador entre linajes que, de otro modo, quedarían aislados.

Algunos actores destacan no por su centralidad cuantitativa, sino por su capacidad para conectar comunidades, sostener trayectorias relacionales y enlazar generaciones. Son nodos bisagra entre subgrupos, generaciones o segmentos de la elite, que permiten que el capital fluya sin romper el tejido.

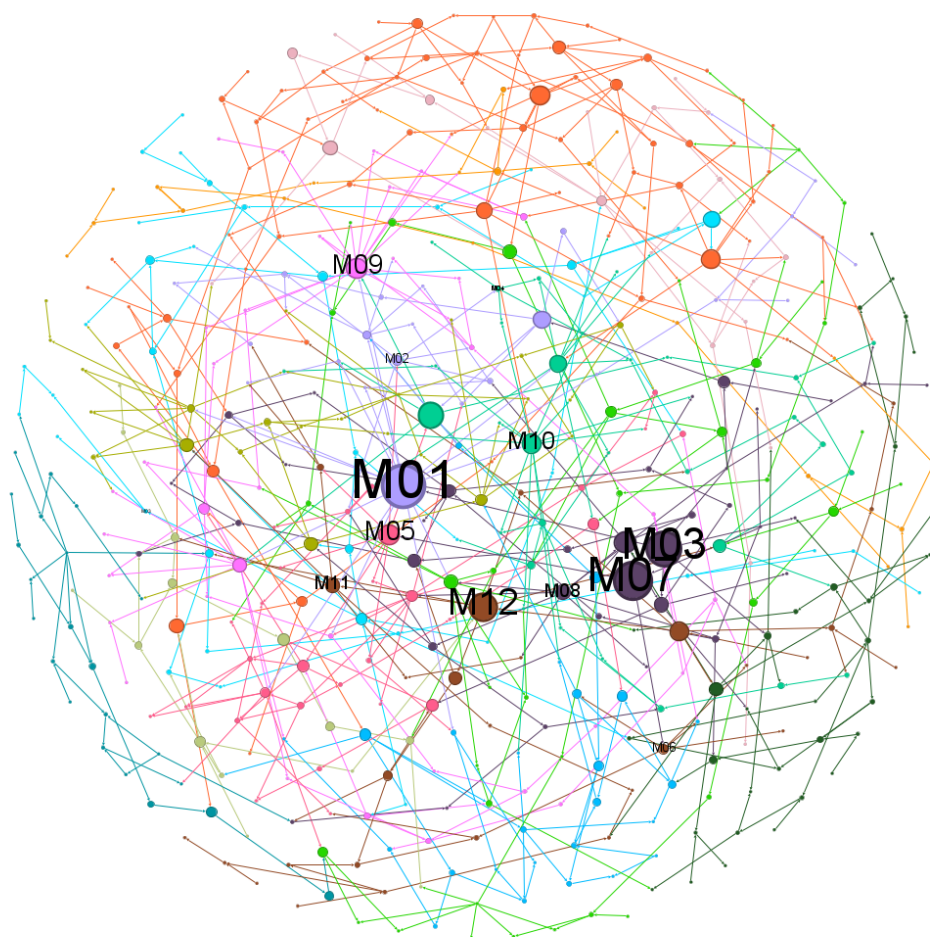
Este enfoque matiza las jerarquías familiares y revela cómo el parentesco opera también como una tecnología de intermediación: una forma de sostener la cohesión del linaje en el tiempo, a través de decisiones matrimoniales estratégicas que conectan grupos diversos dentro de un marco relacional cuidadosamente mantenido.

DISCUSIÓN: EL PARENTESCO COMO INSTITUCIÓN ECONÓMICA

El cruce entre la historia narrada de alianzas matrimoniales y las métricas de la red revela cómo el parentesco operó como infraestructura de poder, articulando de manera duradera capital social, económico y simbólico. De este modo, el análisis permite observar las formas concretas de reproducción de la elite antioqueña entre finales del siglo XVI y mediados del siglo XVIII. Más que un simple mapa de alianzas familiares, la ubicación de los actores dentro de la red, especialmente aquellos cuyo rol social, político o económico es conocido, evidencia una infraestructura relacional diseñada para preservar el acceso al poder político, económico y simbólico.

Durante casi dos siglos, ciertos linajes conservaron posiciones centrales mediante estrategias que se mantuvieron durante varias generaciones que combinaron alianzas externas selectivas con prácticas endogámicas: los padres buscaban casar a sus hijas con migrantes de origen español (captación) muy común durante el periodo de 1550 a 1650; y a medida que las opciones de encontrar pareja en el entorno local aumentaban por el crecimiento natural de la población, encontraban pareja para sus hijas entre los hijos de sus familiares o de familias cercanas por de vecindad o relaciones de tipo comercial o vínculos institucionales, con quienes tenían, seguramente, algún parentesco (cooptación), lo que fue haciéndose más común a partir de 1650, pero es evidente ya para el siglo XVIII. Si bien Gutiérrez de Pineda (1994, 1997) ya había planteado que en Antioquia existía una tendencia hacia la endogamia en los siglos XIX y XX, este análisis evidencia que la tendencia viene desde mucho antes y forma parte de la esencia cultural histórica del pueblo antioqueño.

Gráfico 4. Discriminación del tamaño según la intermediación del nodo



Nodos y aristas: color definido por la modularidad.

Nodo: tamaño definido por la intermediación.

Fuente: elaboración propia con Gephi.^a

^a Distribución Fruchterman Reingold. Área: 10,000.0. Gravedad: 10.0. Velocidad: 1.0.

En este entramado, el parentesco no es sólo una categoría simbólica, sino una organización relacional de largo plazo, eficaz para preservar capitales, perpetuar privilegios y sostener jerarquías dentro de un orden colonial desigual.

Lo que evidencian algunos casos es que los actores externos que se incorporaban (captación) respondían a alianzas estratégicas cuidadosamente planificadas. Si eran criollos, debían pertenecer a la elite y aportar conexiones en sus lugares de origen; si eran peninsulares, se esperaba que trajeran “recomendaciones personales” o compartieran lugares comunes en la península, ya fuese una localidad o una región definida. Esta estrategia, que puede leerse como una importación selectiva

de yernos, consolidaba la importancia de la mujer en la sociedad colonial ya que se esperaba que ella se convirtiera en el puente que una a extranjeros con locales, como lo ilustran las tres ramas de los Rivero: Pérez, Gómez y Vélez.

A diferencia de otras regiones del imperio donde las elites se estructuraron en torno a títulos nobiliarios, cortes o grandes fortunas mineras, en la zona central de la Antioquia colonial el linaje se consolidó lentamente como una infraestructura de parentesco orientada a captar, concentrar y permitir la circulación del capital. Aquí no hubo acumulación por azar ni movilidad meritocrática, sino la persistencia estratégica en la organización de vínculos conyugales selectivos y multigeneracionales a través de los cuales las actividades económicas se diversificaban u complementaban; como bien lo presenta Álvarez Morales (1985, 1988, 2006), abuelo minero, padre hacendado e hijo comerciante. Como plantean autores ya citados, el parentesco funciona como una gramática del poder: los recursos no sólo se heredan, sino que se territorializan y se movilizan a través de vínculos densos y cohesionados.

El análisis de la red construida en torno a Juan Vélez de Rivero permite matizar y, en ciertos aspectos, cuestionar las tesis de Uribe de Hincapié y Álvarez Gaviria sobre la formación de elites en Antioquia. Aunque estos autores destacan la importancia del parentesco como mecanismo de acceso a recursos, cargos y prestigio, sostienen que el linaje no fue decisivo, pues “prácticamente no existió” y la filiación únicamente fue relevante para los criollos, no para los españoles recién llegados (1998, p. 57). Esta investigación, aunque parte de las mismas fuentes, propone una lectura desde las redes, más que desde genealogías lineales, y es en este punto donde el análisis relacional puede aportar nuevos puntos de vista.¹⁹

Uno de los elementos en los que estos autores sustentan sus planteamientos es que en esta región no se jugó la carta de la nobleza o de estrategias identificadas en otras regiones del imperio como la tenencia de tierras bajo la figura del mayorazgo, por lo que la propiedad en Antioquia se fragmentó pasando al control de otros linajes o apellido. Por el contrario, el análisis de la red construida con base en matrimonios, no en individuos, evidencia la estrategia de clausura que manejaron estos grupos que impidió que la propiedad, el poder y el prestigio, se dispersaran, y parte de esto se logró a través de instituciones de tipo económico, como la dote (González-Lopera, 2000).

Tanto la visualización de la red como sus métricas confirman que dicho parentesco no operó como una mera línea genealógica de acumulación, sino como una estrategia relacional activa y multigeneracional, con alta capacidad de cierre, exclusión y reproducción del capital social, simbólico y económico. Los casos de juicios contra quienes atentan con este orden matrimonial, dan cuenta de ello (González-Lopera y Carantón-Sánchez, 1998; González-Lopera, 2023; Rodríguez, 1991).

Frente al énfasis de estos autores en los lazos consanguíneos como mecanismos de poder, esta investigación muestra que los matrimonios operaron como dispositivos estratégicos de articulación entre “clanes”, más allá de la continuidad familiar. No se trató sólo de heredar posiciones, sino de saber reconfigurar alianzas de forma sostenida para fortalecer la cohesión interna del grupo. Esta arquitectura relacional sólida permitió a ciertos linajes sostener su hegemonía durante más de dos siglos, incluso en ausencia de títulos nobiliarios o grandes fortunas visibles.

¹⁹ La fuente principal para la investigación genealógica de la región antioqueña es Arango Mejía (1973).

La evidencia empírica presentada refuerza la tesis sobre la función económica del parentesco, ampliando su alcance al mostrar cómo este operó como una infraestructura de largo plazo con alto grado de selectividad, modularidad y clausura. Si seguimos la noción de institución de North, el parentesco no sólo regulaba las alianzas matrimoniales, sino también el acceso a recursos, las estrategias de exclusión e inclusión y la reproducción del privilegio. Desde esta perspectiva, el parentesco no pertenece únicamente al ámbito doméstico o simbólico: funciona como una tecnología de gestión del capital. Es, por tanto, una institución económica que regula el flujo de recursos, herencias, cargos y alianzas a través de un sistema relacional denso, jerárquico y eficiente.

Así, el caso antioqueño no se explica por grandes fortunas ni por méritos individuales. Su permanencia en el poder se sostuvo en la capacidad de diseñar una estructura relacional cerrada, basada en la repetición estratégica de alianzas, en la circulación restringida del capital y en la articulación modular de clanes interdependientes, una estructura de la que dan cuenta quienes han trabajado la elite local en los siglos XIX y XX (Escobar, 2004; Mejía, 2024). Esta perspectiva dialoga con aquellos autores que plantean que las elites coloniales no pueden entenderse únicamente como grupos privilegiados, son grupos relacionales que deben entenderse como sistemas organizativos que, desde el parentesco, definieron y gestionaron las reglas de acceso a los recursos, consolidando estructuras de poder profundamente jerárquicas y excluyentes (Presta, 1997; López Beltrán, 1998; Langue, 1999, 2005; Boixadós, 2003; Selva-Senior, 2005; Ripoll, 2006; Vázquez-Varela, 2010; del Valle y Larrosa, 2019).

CONCLUSIONES

La red de matrimonios analizada confirma que el parentesco no fue una estructura simbólica periférica, sino una infraestructura económica y política central en la formación de las elites en la Antioquia colonial. En una región periférica del imperio, sin nobleza titulada ni mayorazgos formales, el capital social se organizó y reprodujo mediante vínculos conyugales densos, repetidos y estratégicos. Las alianzas no fueron eventos aislados, sino mecanismos deliberados de gestión del poder, sostenidos por clanes que actuaron como núcleos relacionales multigeneracionales.

El estudio de esta red egocentrada revela una doble estrategia de reproducción: cooptación, mediante alianzas endogámicas entre familias locales, y captación, mediante la integración de actores foráneos compatibles y elegidos, regulada por normas del parentesco. Estas formas de incorporación permitieron preservar el capital económico, político y simbólico dentro de márgenes relacionales estrechos y estables.

Desde esta perspectiva, el parentesco puede entenderse como una institución económica informal en el sentido de North: un conjunto de reglas no codificadas formalmente, pero eficaces para organizar el acceso a recursos, regular alianzas y sostener exclusiones. Las métricas de modularidad, densidad e intermediación confirman que la red no sólo acumuló poder, sino que lo distribuyó de forma jerárquica y altamente eficiente.

Este análisis también matiza o controvierte visiones previas sobre las elites antioqueñas. A diferencia de lo propuesto por Uribe de Hincapié y Álvarez Gaviria, el linaje sí fue clave en la configuración del poder local, no como genealogía lineal, sino como una trama modular donde apellido, generación, territorio y cargos se articularon en estructuras densas y organizadas. Estas redes no sólo sostuvieron el poder, sino que colonizaron nuevas tierras, llevando consigo una lógica

relacional de reproducción que creó elites locales durante la expansión antioqueña hacia el occidente del país en el siglo XIX y van a ser la raíz que nutrirá el desarrollo industrial y cafetero del occidente del país en el siglo XX.

En este proceso, la figura femenina operó como vínculo articulador entre linajes, sosteniendo la cohesión entre generaciones, territorios y patrimonios. La ausencia de mayorazgos no implicó fragmentación, sino la invención de formas relacionales de blindaje, circulación y persistencia del capital.

El análisis relacional y el cálculo de métricas de la red propias del ARS, aportan evidencias cuantitativas sólidas que complementan el análisis de la estructuración de las elites locales. Sin embargo, este ejercicio no puede hacerse sin contar con una muestra lo suficientemente amplia y sólida que permita establecer las conexiones entre las múltiples líneas genealógicas que confluyen en una región histórica durante un periodo tan amplio como este. La riqueza de esta muestra viene dada por un evento excepcional, la fecundidad de la familia Vélez de Rivero – Toro Zapata, que con sus 17 hijos aportará una base sólida para conectar múltiples linajes; la información sobre cada miembro de esta red ha sido posible gracias a un arduo trabajo de archivo²⁰ que ha permitido complementar la información personal que suelen manejar las genealogías tradicionales, con datos atributivos que ubican a varios de los miembros de la red en puestos de poder, actividades económicas concretas y otros eventos; son estos datos los que han permitido construir las matrices que dieron origen a los grafos y análisis que aquí se presentan.

Si bien no todas las redes de parentesco del periodo colonial que se construyan van a ser susceptibles de analizarse de esta forma debido a la precariedad de la información con la que disponemos en ciertas localidades, este estudio es una invitación a revisar la forma en que se analiza la sociedad colonial, y las posibilidades que pueden darse si se hace un cambio en el enfoque investigativo.

Así, este trabajo reafirma la necesidad de abordar la historia de las elites desde una perspectiva que combine análisis empírico, mirada relacional y enfoque institucional ampliado. Allí donde no hay nobleza titulada pero sí trayectorias familiares sólidas, el parentesco aparece como un dispositivo organizativo que articula lo económico y lo simbólico, clave para comprender la reproducción del poder en territorios de frontera como Antioquia.

LISTA DE REFERENCIAS

- Álvarez, V. (1985). *La formación de la sociedad colonial en Antioquia*. Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia. (Texto No. A0872).
- Álvarez, V. (1988). La sociedad colonial 1580-1720. En *Historia de Antioquia* (pp. 53-68). Suramericana de Seguros.
- Álvarez, V. (2006). La sociedad colonial en Antioquia: mestizaje y exclusión. En *Globalización, cultura y poder en Colombia: una mirada interdisciplinaria* (pp. 121-146). Universidad de Antioquia, Colciencias.
- Arango, G. (1973). *Genealogías de Antioquia y Caldas*. Editorial Bedout.
- Boixadós, R. (2003). *Parentesco e identidad en las familias de la elite riojana colonial (siglos XVII y comienzos del XVIII)* [Tesis de doctorado] Universidad de Buenos Aires.

²⁰ La información se construye a partir de archivos parroquiales locales, y de diversos fondos del Archivo Histórico de Antioquia, como el fondo Escribanos, y del trabajo con las cuentas de la Caja Real de Antioquia, en el fondo de Contaduría del Archivo General de Indias. Esa información se complementó con la que aportan trabajos como los de Twinam (1985), Suárez-Pinzón (1993); Álvarez (1985, 1988, 2006), Jaramillo-Mejía (1998), principalmente.

- Bourdieu, P. (2001). Las formas del capital: capital económico, capital cultural, capital social. En *Poder, derecho y clases sociales* (pp. 131-164). Desclée de Brouwer.
- Brading, D. (1975). *Mineros y comerciantes en el México borbónico 1763-1810*. Fondo de Cultura Económica.
- Büschges, C. (1997). "Las leyes del honor". Honor y estratificación social en el distrito de la Audiencia de Quito (siglo XVIII). *Revista de Indias*, 57(209), 55-84. <https://doi.org/10.3989/revindias.1997.i209.795>
- Caño, J. L. (2019). Un modelo de ascenso social en la elite colonial. Los Aranda Saavedra en el Bajío novohispano. *Estudios de Historia Novohispana*, 60(75), 5-33. <https://doi.org/10.22201/iih.24486922e.2019.60.63141>
- Colmenares, G. (1972). Problemas de la estructura minera de la Nueva Granada 1550-1700. *Anuario colombiano de historia social y de la cultura* (5-56), Universidad Nacional de Colombia.
- Colmenares, G. (1975). *Terratenientes, mineros y comerciantes de Cali, siglo XVIII*. Universidad del Valle.
- Córdoba-Ochoa, L. M. (1998). *De la quietud a la felicidad: La villa de Medellín y los procuradores del cabildo entre 1675-1785*. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.
- Escobar, J. C. (2004). *Las elites de la ciudad de Medellín, una visión de conjunto, 1850-1920*. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, 31. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/21296>
- González-Lopera, T. (2000). *Y fui casado y velado según orden de Nuestra Santa Madre Iglesia. El matrimonio en la Provincia de Antioquia 1690-1750* [Tesis de maestría] Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.
- González-Lopera, T. (2023). Honor, linaje y sangre como capital social en la sociedad colonial vistos a través de un juicio por estupro en Antioquia (1729). *Boletín Americanista*, 86, 125-150. <https://doi.org/10.1344/BA2023.86.1028>
- González-Lopera, T. (2024). *Honor, linaje y sangre en Antioquia (Nuevo Reino de Granada), siglos XVII-XVIII una aproximación al estudio del capital social a través del enfoque relacional y el análisis de redes sociales en sociedades de la América hispánica* [Tesis de doctorado]. Universidad Pablo de Olavide.
- González-Lopera, T. y Carantón-Sánchez, J. (1998). Doña no se casa con don nadie. Aproximaciones al amor y el matrimonio en Antioquia, siglos XVII y XVIII. *Boletín de Antropología*, 12(29), 223-239.
- Gutiérrez de Pineda, V. (1994). *Familia y cultura en Colombia: tipologías, funciones y dinámica de la familia, manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y sus estructuras sociales*. Universidad de Antioquia.
- Gutiérrez de Pineda, V. (1997). *La familia en Colombia: trasfondo histórico*. Ministerio de Cultura; Editorial Universidad de Antioquia.
- Hanneman, R. A. y Riddle, M. (2005). *Introduction to social network methods*. University of California. <http://faculty.ucr.edu/~hanneman/>
- Imízcoz, J. M. (2008). Las elites vasco-navarras y la monarquía hispánica: construcciones sociales, políticas y culturales en la edad moderna. *Cuadernos de Historia Moderna*, 33, 89-119.
- Imízcoz, J. M. (2009). Las redes sociales de las elites: conceptos, fuentes y aplicaciones. En *Las elites en la época moderna: la monarquía española. Vol. I* (pp. 77-111). Universidad de Córdoba, Servicio de Publicaciones.
- Jaramillo-Mejía, W. (1996). *Antioquia bajo los Austrias*. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.

- Jaramillo-Mejía, W. (1998). *Nobles, blancos y mestizos en la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín*. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.
- Langue, F. (1999). *Los señores de Zacatecas: Una aristocracia minera del siglo XVIII novohispano*. Fondo de Cultura Económica.
- Langue, F. (2000). *Aristócratas, honor y subversión en la Venezuela del siglo XVIII*. Academia Nacional de la Historia.
- Langue, F. (2005). Las elites en América Española, actitudes y mentalidades. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.1178>
- López Beltrán, C. (1998). *Alianzas familiares: élite, género y negocios en La Paz, s. XVII*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Maravall, J. A. (1979). *Poder, honor y elites en el siglo XVII*. Siglo Veintiuno España.
- Mejía, J. (2024). Social networks and elite entrepreneurship in Latin America: evidence from the industrialization of Antioquia. *The Journal of Economic History*, 84(4), 1067-1106. <https://doi.org/10.1017/S0022050724000378>
- Melo, J. O. (1988). *Historia de Antioquia*. Suramericana de Seguros.
- North, D. C. (1990). *Institutions, institutional change, and economic performance*. Cambridge University Press.
- Pitt-Rivers, J. (1999). La enfermedad del honor. *Anuario IEHS, Instituto de Estudios Histórico-Sociales*, 14, 235-245.
- Presta, A. M. (1997). Encomienda, familia y redes en Charcas colonial: los Almendras, 1540-1600. *Revista de Indias*, 57(209), 21-53. <https://doi.org/10.3989/revindias.1997.i209.793>
- Ripoll, M. T. (2006). *La elite en Cartagena y su tránsito a la república: revolución política sin renovación social*. Universidad de los Andes.
- Rodríguez, P. (1991). *Seducción, amancebamiento y abandono en la colonia*. Fundación Simón y Lola Guberek.
- Rodríguez, P. (1992). *Cabildo y vida urbana en el Medellín colonial, 1675-1730*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Selva-Senior, M. (2005). “El azar y la necesidad” élite y elecciones matrimoniales en Buenos Aires 1776-1820. Las familias Azcuénaga y Andonaegui. *Andes*, 16, 1-16.
- Suárez-Pinzón, I. (1993). *Oro y sociedad colonial en Antioquia, 1575-1700*. Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia.
- Twinnam, A. (1985). *Mineros, comerciantes y labradores: las raíces del espíritu empresarial en Antioquia 1763-1810*. Fondo rotario de Publicaciones FAES.
- Uribe de Hincapié, M. T. y Álvarez Gaviria, J. M. (1998). El parentesco y la formación de las elites en la Provincia de Antioquia. *Estudios Sociales*, 3, 48-93.
- Valle, L. C. del y Larrosa, J. M. C. (2019). Actores y poder en el Cabildo del Buenos Aires, 1776-1810: una contribución desde el análisis de redes sociales. *Revista Brasileira de História*, 39(80), 135-154. <https://doi.org/10.1590/1806-93472019v39n80-06>
- Vanegas-Beltrán, M., Solano-Aguas, S. P. de las y Flórez-Bolívar, R. (2020). Élités y poder colonial: comerciantes y Cabildo en Cartagena de Indias, 1750-1810. *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe colombiano*, (42), 44-74. <https://doi.org/10.14482/memor.42.986.114>
- Vázquez-Varela, A. (2010). “De la primera sangre de este reino”: Las elites dirigentes de Santa Fe (1700-1750). Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

Vázquez-Varela, A. y Marín-Leoz, J. M. (2017). “Señores del muy ilustre cabildo”. Diccionario biográfico del cabildo municipal de Santa Fe (1700-1810). Universidad Javeriana.

Archivos

AHA Archivo Histórico de Antioquia, Medellín, Colombia.

AGI Archivo General de Indias, Sevilla, España.